

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 773 Martes 18 de Julio de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Y asegura que los del PP son unos metijones**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Atrás quedan los valles...**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Feijóo y la necesaria reconciliación**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **Por qué no voy a votar a Sánchez**, *Francesc de Carreras*
- ✚ **Guerra fría en el PSOE: los señalados en Moncloa tras el fiasco de Sánchez**, *Esther Jaén*
- ✚ **Ayuso y el muestrario de miserias humanas**», *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **Próxima parada: Constantinopla**, *Jesús Laínz*
- ✚ **Locos necesarios y extras de la vida**, *Gustavo Morales*

Y asegura que los del PP son unos metijones

Emilio Álvarez Frías

Dno para el excelso Pedro Sánchez de soltar el latiguillo de que, tan pronto abren la boca los del PP ya sueltan una mentira, cuando el mundo entero está convencido de que el mentiroso es él. Recientemente, estos días, Pedro se toma las libertades que no tiene, lo que ya le ha recordado dos veces la Junta Electoral Central al tocarle la campana por sa-



lirse de las normas. Él, tan limpio, que si hace falta jura por sus muertos que no hace nada fuera de lo que está escrito, ya ha recibido la papela de una multa de 500 euros por usar la Moncloa para grabar una entrevista en periodo electoral, y ahora le abren expediente sancionador por criticar al PP desde dependencias españolas en Bruselas. Sin que se puedan tener en cuenta todas las que en

diferentes territorios y saraos ha soltado, ya que han sido antes del periodo electoral, muy fundamentalmente en lugares externos a los que se acerca con el Falcon, en los que le encanta lanzar venablos al PP. Incluso aprovechó estando en Helsinki para lucirse al tiempo que hacía oposiciones para mártir.

Y no para de actuar con sus modos, por lo que en las reuniones que celebra con señoras a puerta cerrada, sigue con las mismas expresiones, las mismas bromas contra Feijóo y todos aquellos que no le cantan «estas son las mañanitas» cuando lo ven. Por eso sigue tan estirado no acusando da.o algunlo por el vapuleo recibido en el encuentro «cara a cara» con Feijóo, donde se enredó continuamente respecto a lo que quería decir sin ser capaz de salir del barullo, utilizando, no pocas veces, comportamientos de patán al no permitir a su oponente expresarse. Es un individuo que no se encoge y muestra su falta de pudor sin ningún miramiento, al tiempo que aguanta lo que le echen aprovechándolo como sea a su favor.

Como sabemos, en la noche del jueves 13, tuvo lugar el debate electoral a 7 en RTE, con los portavoces de los partidos, ya que Feijóo se había negado a ir a RTVE por la imparcialidad de la emisora.



Empezó la reunión con ánimo de cortesía, pero en algunos momentos hubo quien se escurría de las buenas maneras. Aunque para los ciegos como *El País* no había ninguna seguridad de cómo iban a ir las

elecciones, al parecer a los asistentes se les abrieron los ojos para darse cuenta de cómo se iban a agrupar los partidos después del resultado que resurgieran de las urnas. Y allí cada cual redundó lo que ya venía diciendo repetidamente desde tiempo atrás sobre la economía del país, poniendo sobre el tapete posiciones completamente distintas y disparatadas, a Dios gracias utilizando a veces la ironía sin que se llegara a una aproximación; cada burro tiraba de su carro y a verlas venir. Y lo mismo ocurrió en el bloque social que el insigne Rufián animó soltando que le preocupa más «un delincuente» como el rey emérito Juan Carlos que VOX, defendió la ley trans y reclamó empleo de calidad como «la mejor política social, pues «si fuera por ustedes, tendrían esclavos» dirigiéndose a Espinosa de los Monteros. Echándole una mano Patxi López, que se subió a su carro. Metiendo baza Cuca Gamarra en el tema en conjunto, por lo que la repudió Rufián. Y así continuaron con la participación de Bildu, Sumar, PNV y el resto de los asistentes.

Como no han dicho nada nuevo, hemos preferido pasar a comentar la carta del PSOE/♠, firmada por Pedro Sánchez, con el lema en grandes letras de «ADELANTE-ESPAÑA AVANZA», lo que me ha enardecido al abrir el sobre. Pero, aparte de ese grito de guerra que me ha surgido, descubro que no dice nada nuevo. Por ejemplo:

Me presento con la fuerza y el ánimo de dar lo mejor de mí. Honestamente, creo que hemos hecho grandes avances y reformas en medio de emergencias extraordinarias: la pandemia, el volcán, la guerra en Ucrania, la crisis energética y la inflación... Nos sentimos orgullosos de la gestión realizada con la ambición de conseguir LA MEJOR ESPAÑA...

Hay que rendirse ante la cara dura que tiene el muchacho. ¡Si no hay medio de comunicación que sostenga esta declaración! ¿Dónde guarda la honestidad? De las emergencias más bien habría que decir que ha sido incapaz de enfrentarse a ellas pues más o menos le han resbalado que ha cubierto con su presencia a destiempo y promesas que luego se han cumplido a medias en el mejor de los casos. Por eso España está en la cola de Europa, por su incapacidad de enfrentarse con los problemas.

España avanza porque hemos dedicado más recursos y creado más plazas médicas que nunca...

¿Por qué se quejan todos los cuerpos de la sanidad de que falta gente en hospitales y ambulatorios?

Hemos demostrado nuestro compromiso con los mayores de manera incontestable...

¿Están bien asistidas las residencias, cuantos mayores murieron durante la pandemia por abandono, cuantos mayores no tienen ni para comer y encima tienen que ayudar a sus hijos en el paro?

Y España avanza cuando se defienden tus intereses y los de tu familia, cuando se invierte en más plazas de Formación Profesional y becas para un millón de jóvenes...

¿Las colas de necesitados que se forman en toda España donde se dan alimentos para los que no tienen para comer? ¿Dónde están el millón de becas y las plazas de Formación Profesional?

Cuando industrializamos España con los fondos que tanto peleamos en Europa...



¡Pero si todavía no se sabe el qué se ha gastado el dinero recibido de Europa! ¿Industrializar...? ¡Si más bien se está echando a las empresas importantes y han conseguido que casi desaparezcan los autónomos!

Hoy hay más facilidades para que los jóvenes puedan acceder a una vivienda y emprender su proyecto de vida...

¡Jesús, Jesús! ¿Cómo se puede ser tan cínico? ¡Pero si los jóvenes no tienen dónde meterse para formar su nido y si encuentran algo no pueden tomarlo por la carestía! Pedro, no te has enterado dónde estás y la que has armado. Por eso es importantísimo que te vayas con toda tu tropa que tanto te aplaude. Y cabe esperar que los españoles hayan espabilado, se den cuenta de lo que representa tu ideología del progreso y no te voten.

Atrás quedan los valles...

Manuel Parra Celaya



El título que encabeza estas líneas corresponde a unos versos de una conocida canción montañera, pues, en víspera de vacaciones, uno prefiere eludir los comentarios estrictos sobre política (sin olvidarme del

próximo compromiso con la urna) y, por supuesto, sobre los cotilleos de la *prensa del corazón*, tan machacona últimamente sobre cierto desposorio que me es del todo indiferente.

Así pues, prefiero soñar con montañas, en mi caso concreto, con las Sierras de Gredos y de Béjar; espero que este sueño pueda convertirse en realidad en las próximas semanas, dentro de mis algo mermadas posibilidades... Cuando se ha adquirido ese *gusanillo* en etapas previas de la vida, es difícil desprenderse de él; mi amigo César Pérez de Tudela lo achaca a unos *geniecillos* que están ocultos entre bosques y rocas, y que te han encantado con sus tonadas apenas perceptibles para otros.

No obstante, se me ocurre que, en los últimos tiempos y de acuerdo con la mentalidad postmoderna, ha decaído la práctica del montañismo entre los más jóvenes, aunque me alegraría estar equivocado al respecto. Si mi sospecha es real, acaso haya que buscar las causas profundas en el ocaso de cualquier pedagogía que incida en el esfuerzo y en la voluntad como vías insustituibles para alcanzar horizontes apetecibles, cuando la tónica general es esperar a que te lo den todo hecho, ya que las Administraciones (tanto educativas como todas las restantes) velan por ti.



El símil está servido: las altas cimas, los lugares recónditos, los parajes más bellos, los panoramas más sublimes, solo se pueden alcanzar con ahínco, sudando o pasando frío, llevando sobre los hombros el macuto de nuestras necesidades materiales, culturales y espirituales, sin cargar con las añadiduras de lo superfluo o de lo inútil, por mucho que te hayan vendido el producto.

Todas las pedagogías que han sostenido este parangón entre la vida y la naturaleza, sin caer en ese *ecologismo radical* del culto a la *Pachamama*, han incidido en el valor del excursionismo y el montañismo en niños y jóvenes. Posiblemente, uno de los pioneros fue D. Francisco Giner de los Ríos, que llevaba a los alumnos a la Sierra madrileña como parte importante del programa de su Institución Libre de Enseñanza, que incluía textualmente «...*juego corporal al aire libre; larga y frecuente intimidad con la naturaleza (...), la marcha por el campo y la montaña...*»; y, como dijo el catedrático Reginal Brown sobre esta experiencia histórica, «*lo más revolucionario fueron las excursiones instructivas y las colonias de vacaciones, por la razón de que querían demostrar que la escuela realmente vive fuera de las murallas del edificio escolar*».

Cronológicamente, siguieron a estas primeras experiencias los Exploradores de España, adaptación a nuestros lares del *escultismo* fundado por Sir Baden-Powell, y, finalizada la guerra civil, el Frente de Juventudes, con sus escuelas

y centurias de montañeros en diversas provincias, que representó de hecho una *democratización* del montañismo, con acceso a todas las clases sociales y, especialmente, sin exclusión de procedencias ideológicas familiares. Siempre me ha llamado la atención una cierta continuidad, en esta línea y desde diferentes perspectivas ideológicas, entre estas instituciones mencionadas; como para muestra un botón, nada mejor que reflexionar sobre los versos finales del poema que dedicó Antonio Machado a don Giner, y que podrían ser suscritos de forma entusiasta por todos los instructores de jóvenes montañeros de esos tiempos: «*Allí el maestro un día / soñaba un nuevo florecer de España*».

Volviendo a mi sospecha, he observado que los grupos de montañeros con



los que coincido en mis ya espaciadas actividades de esta índole coinciden con mi edad casi proveya, sin descartar por ello algunos jóvenes (¡qué envidia!) que están al pie del cañón, del sendero o de la pedrera.

Ha menguado, asimismo, el asociacionismo infantil y juvenil, reducido en muchos casos a una actividad más sedentaria entre las paredes de una

Casa de Colonias, con juegos y actividades que irremediablemente reproducen las que los niños han llevado a cabo durante el curso en sus aulas escolares o en las actividades complementarias de estas; no es extraño encontrar propaganda de «*campamentos de idiomas*» o (¡válgame Dios!) «*campamentos urbanos*», lo que constituye un evidente oxímoron.

Entiendo que gran parte de culpa la tiene la intrincada legislación en materia de *tiempo libre infantil y juvenil* de las diferentes Administraciones autonómicas, que, con la coartada de la *seguridad* o acaso para prevenir casos de la *cultura de la denuncia*, llevan al paroxismo las disposiciones coactivas, más que preventivas, sobre las posibilidades de disfrute en la naturaleza; la figura del *monitor*, *jefe* o *mando* –según el argot de cada asociación– queda supeditada a un *coordinador de riesgos*, que debe vigilar, por ejemplo, que los niños no se tiren piñas unos a otros... Para más inri, cada Autonomía tiene su propia legislación y controles, por lo que se hace difícil la convivencia entre diferentes procedencias regionales.

Creo que me he ido por las ramas llevado por el entusiasmo de la montaña y de la naturaleza; puede ser un buen colofón completar los versos de la canción que daba título al artículo: «*atrás quedan los valles del odio y del rencor; arriba las montañas, que son nuestra ilusión*», lo cual tarareo, aún en mi ciudad, sobre todo al contemplar el panorama preelectoral durante el que escribo.

Feijóo y la necesaria reconciliación

«Devolver algo de cordialidad a la vida política española es una de las cosas importantes que el líder del PP puede hacer desde la presidencia del Gobierno»

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

Después de la exhibición de madurez, templanza, prudencia y solidez humana y política que nos dio Alberto Núñez Feijóo en el debate frente a un presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, desarbolado e incapaz de controlar sus pulsiones autocráticas, quedan pocas dudas de que, con o sin Vox, Feijóo va a ser presidente del Gobierno de España dentro de nueve días.

Igual que hay pocas dudas de que va a ser así y que Feijóo estará en La Moncloa, también hay muy pocas dudas de que el trabajo que tiene por delante es gigantesco. Basta con recordar cómo el saliente Sánchez presume de haber sacado adelante más de doscientas leyes. La mayoría por decreto-ley, sin justificar la urgente necesidad, y sin cumplir la promesa que ha hecho de tramitarlas como leyes, en la mayoría de los casos, lo que ha impedido a la



oposición manifestar sus puntos de vista en el Parlamento. 200 leyes son una muestra de un afán desmesurado de intervenir en la vida de los ciudadanos, propio de regímenes autoritarios, porque hay que legislar poco y siempre con mucho cuidado. Si, además, muchas de esas leyes se han redactado para dar gusto

a sus socios comunistas, golpistas y filoterroristas, se puede comprender que la primera de las tareas que debe emprender Feijóo será la de derogar muchas de esas leyes, empezando, claro está, por la más perniciosa de todas, la de Memoria Democrática, seguida de las de Educación, la Trans o la de Vivienda.

Pero estas líneas no son para poner deberes al casi ya presidente del Gobierno, que, además, sabe de sobra lo que tiene que hacer. Sin embargo, sí quiero señalar una idea que creo que debe estar presente durante su próximo mandato: esforzarse por reconstruir la atmósfera de reconciliación que reinó en la España de la Transición y que el tándem Zapatero-Sánchez, coreado, desgraciadamente, por muchos socialistas, ha hecho todo lo posible por cargársela. Y hay que reconocer que con éxito.

Los dirigentes de los partidos radicalmente constitucionalistas (es una manera de nombrar a los partidos que creen en la indisoluble unidad de la nación española y están dispuestos a defenderla) pueden discrepar, discutir con acritud, decirse palabras gruesas, pero siempre deben guardarse un profundo respeto los unos a los otros, porque se supone que todos ellos, cada uno a su manera, quieren lo mejor para España. No sólo respeto, sino que, incluso,

deben mantener abiertos canales de comunicación de lealtad, si no de cordialidad.

Todos sabemos lo que pasó en la madrugada del lunes 13 de julio de 1936, hace justo 87 años cuando escribo estas líneas: unos guardias de asalto, manejados por unos miembros de la Motorizada, que era el grupo armado que había creado el socialista Indalecio Prieto para que fuera su escolta, fueron a buscar a sus casas a los líderes de los partidos de la oposición al Gobierno del Frente Popular, José María Gil-Robles y José Calvo-Sotelo, para asesinarlos. Gil-Robles no estaba en su casa y se salvó de milagro, pero a Calvo-Sotelo sí que lo asesinaron.

Sólo 11 años después, el 18 de octubre de 1947, convocados por el Secretario del Foreign Office, Ernest Bevin, se reunían en la sede de ese Ministerio de Exteriores británico, el superviviente de aquella noche de julio, Gil-Robles,



con el jefe de aquel grupo armado, Indalecio Prieto. (Prieto siempre negó que hubiera tenido que ver con aquella actuación de sus hombres, pero la actuación fue la que fue). El objeto de la reunión londi-

nense era intentar que los socialistas, representados por Prieto, y los monárquicos, con Gil-Robles, se pusieran de acuerdo para buscar una salida democrática al régimen de Franco. Aquello no llegó a nada, pero demostró que dos políticos tan distintos y dispares como esos dos podían ponerse de acuerdo en algo y, muy importante, dialogar sin problemas.



Jugar a los futuribles no tiene sentido, pero, si en 1936 los políticos españoles hubieran tenido ese mínimo de cordialidad personal que, 11 años después, mostraron Gil-Robles y Prieto, puede que España se hubiera ahorrado su mayor tragedia del último siglo.

Afortunadamente, ahora, la situación es muy distinta a la de entonces, pero no hay que olvidar que el Pacto del Tinell (el que prohíbe a los socialistas pactar nada con el Partido Popular) sigue vigente y los cordones sanitarios que la izquierda impone a los partidos constitucionalistas de derecha, también. Y lo cierto es que la cordialidad ha desaparecido de la vida política española y esto es un hecho triste y casi trágico. Y es también triste y preocupante que esa cordialidad también haya desaparecido o esté desapareciendo de la vida

cotidiana y familiar de los españoles, empezando por los catalanes, que, cada vez más, tienen que eludir hablar de política con sus amigos de toda la vida.

Es evidente que, cuando se trata de partidos que son enemigos declarados de España, la cordialidad no puede existir, pero la actitud que, desde Zapatero se ha impuesto en las filas socialistas, la de, recuérdese, «nos conviene la tensión», ha hecho que escenas como la de Fraga presentando a Carrillo en el Club Siglo XXI o la de Suárez charlando y fumando en un sofá con Felipe González sean hoy difícilmente imaginables.

Lo que digo de populares y socialistas se puede ampliar también a los de Vox, víctima inocente de esos cordones sanitarios, que tan bien saben apretar los gurúes de la corrección política, escondiendo que Vox es un partido inequívocamente constitucional y que para los de Vox la unidad de España no es moneda de cambio para nada.

Feijóo tendría que procurar por todos los medios hacer lo contrario que Zapatero-Sánchez porque no nos conviene la tensión, *salvo con los que quieren que España desaparezca, y no se olvide que esos son los que llevaron a Frankenstein a La Moncloa.*


Feijóo demostró el otro día que, además de sentido del humor y de su sonrisa, a él talante de diálogo no le falta, y devolver algo de cordialidad a la vida política española es posible que sea una de las cosas importantes que puede hacer desde la presidencia del Gobierno.

Por qué no voy a votar a Sánchez

«Sánchez no sabe gobernar acatando las reglas democráticas. Es un tipo peligroso. Para decidir mi voto no me hizo falta el desgraciado debate. Lo tenía muy claro»

Francesc de Carreras (*El Subjetivo*)

Desde siempre me ha gustado leer y escribir. En el Derecho he encontrado el rigor del método y en el periodismo el gusto por la literatura. Prefiero hacer reflexionar al lector que convencerle. Me considero racionalista, liberal y socialdemócrata.

imple y llanamente: no me gustó el debate entre Pedro Sánchez y Alberto Núñez Feijóo. No me gustó nada de nada. Al día siguiente fue calificado de «bronco» por todos los periódicos. Era el término más preciso, quizás también el más suave, para describirlo: una palabra que suele aplicarse a los más zafios combates de boxeo.

En efecto, aquella alargada mesa que les separaba hizo las veces de ring. Los contendientes se interrumpían constantemente armando un barullo de patio de escuela que hacía difícil comprender lo que estaban diciendo. Aunque tampoco tenía interés: ni argumentaban sus respuestas sobre los temas que supuestamente trataban, ni se debatían las principales preocupaciones de los españoles, ni se trataba la compleja encrucijada europea y mundial en que nos encontramos. Todo era de un nivel bajo, muy bajo.

Faltaba perspectiva de futuro, faltaba también conocimiento del pasado para saber cómo se debe enfocar este futuro. Faltaba calidad, sobraba frivolidad,

todo parecía reducirse a tácticas baratas, a seguir las consignas de los llamados expertos en comunicación política. Faltó incluso sentido común. No nos merecemos estos políticos. O quizás sí: en el fondo el debate fue un reflejo de la forma de discutir de política en muchos de los medios de comunicación españoles, de la mañana, de la tarde y de la noche.

Al día siguiente los periódicos dieron como vencedor a Feijóo, prácticamente por unanimidad, hasta *El País* lo admitía sin tapujos. Seguía el criterio de considerar el debate como un combate de boxeo: el vencedor y el vencido. Démoslo por bueno ante tanta unanimidad, el debate fue pésimo, el vencedor fue claro. Pero debo decir que mi voto no se verá influido por este debate: ya



estaba decidido de antemano, estaba muy pensado desde hace años, exactamente desde la moción de censura a Rajoy en 2018.

Nunca votaré a un partido socialista encabezado por un líder que se alía con populistas y nacionalistas con el simple objetivo de alcanzar el poder.

Nunca. Entiendo que las reglas democráticas prescriben otra cosa y antes que socialista soy demócrata, respeto la Constitución, tanto su letra como su espíritu, también el resto del ordenamiento jurídico. Es mi principal identidad política: la democracia es un valor cuyo objetivo es garantizar la libertad y la igualdad, pero está sometida a reglas, a normas, quien se las salta sin manías no merece mi respeto, ni por supuesto nunca obtendrá mi voto.

En un Estado de derecho no todo vale y en estos cinco años de gobiernos Sánchez se han desbordado todos los límites, se ha desfigurado nuestra democracia. Así lo recogemos en un pequeño libro titulado *España. Democracia menguante*, un grupo de profesores del Colegio Libre de Eméritos coordinados por el profesor Manuel Aragón, una indiscutible autoridad en la materia. Ha salido al mercado hace unos meses y en él se exponen con sencillez algunos de los aspectos más graves de esta peligrosa deriva institucional. Naturalmente, las ideas que ahí se exponen son discutibles pero en todo caso están argumentadas, bien o mal, pero listas para el debate.

No me influyó para nada el pobre debate del lunes, como les decía. Estaba preparado para saber a quién no debía votar. He seguido semana a semana, dando cuenta de ello en *El País*, después en *El Confidencial* y ahora en *THE OBJECTIVE* la trayectoria de los gobiernos presididos por Sánchez y nunca he tenido dudas de que nos estábamos deslizando por una pendiente peligrosa. Nunca llamaré a Sánchez Antonio, ni diré lo de «que te vote Txapote», ni haré alusión al supuesto contenido de su móvil. Son formas zafias de no hablar de algo mucho más importante, de su realidad como líder político que evita cualquier crítica dentro de su partido.

Al no conocer la historia aprueba una lamentable ley de memoria, blanquea a los herederos de los terroristas, indulta y pacta con los autores de un reciente intento de golpe de Estado, suprime el delito por el que están acusados varios cientos de colaboradores de dicho intento de golpe, rebaja las penas de malversación para salvar el peculio de quienes atentaron contra la democracia.

Al no respetar el Estado de derecho, menosprecia a la ley, debe rectificar la del sólo sí es sí porque tenía «efectos indeseados» al no cuidar su calidad por falta de los controles necesarios. Legisla como nunca nadie lo había hecho antes mediante decretos-ley, el último, que trata de los más variados temas, es el 5/2023, de 28 de junio, ocupa 22 páginas del BOE núm. 154 y contiene 226 artículos, cinco disposiciones adicionales, diez disposiciones transitorias, una disposición derogatoria y nueve disposiciones finales.



El maestro del derecho público Tomás-Ramón Fernández, en *Diario del Derecho*, de la editorial Iustel, lo ha declarado histórico: en su larga trayectoria dice que no había visto nunca nada igual. Por supuesto, se vulnera una vez más la Constitución al no respetar el supuesto de «extraordinaria y urgente necesidad» que prevé el artículo 86. Además, probablemente, tendrá también «efectos indeseados». Y tantas vulneraciones más de la Constitución y las leyes que podríamos añadir.

Este hombre, Pedro Sánchez, sólo sabe mandar, sin límites, no sabe gobernar acatando las reglas democráticas. Es un tipo peligroso. Lo sabía desde su segunda elección como secretario general del PSOE y para decidir mi voto no me hizo falta el debate, el desgraciado debate. Lo tenía ya muy claro.

«Guerra fría» en el PSOE: los señalados en Moncloa tras el fiasco de Sánchez

Nervios y puñaladas en la cúpula socialista y en el Gobierno. La desconfianza es generalizada. Robles, Marlaska y Óscar López entre los cuestionados. Ya nadie se fía de nadie.

Esther Jaén (*esDiario*)

Tras el debate, inmersos en el postdebate y remando contracorriente en las encuestas, en el PSOE han comenzado las dudas y las miradas de reojo a algunos de los miembros del equipo de Pedro Sánchez en la Moncloa y en los distintos rincones de los diversos ministerios de su Gobierno.

En el núcleo más próximo al presidente, quienes, pese a echar la culpa al terreno embarrado, a las supuestas trolas de Alberto Núñez Feijóo, a los moderadores y hasta al empedrado, admiten que a Sánchez no se le dio bien o, dicho de otro modo, que acabó perdiendo la única oportunidad de noquear a un Núñez Feijóo, que salió con aplomo a contraatacar, sin perder la compostura, señalan, a renglón seguido a quien consideran responsable del desaguisado.

El primer nominado en el ranking es, sin duda, el asesor áulico del presidente del Gobierno, su Jefe de Gabinete, Óscar López. A López ya le tenían ganas muchos de los que, queriendo, y creyendo merecer más atención y favores



del jefe, no entendían la cercanía incondicional de Sánchez para con él.

Horas después del debate, son unas cuantas las voces que recuerdan, por ejemplo, que López no estuvo con Sánchez cuando éste decidió recuperar la secretaría general del PSOE que había perdido en su empeño

de no permitir gobernar a Mariano Rajoy, con una abstención socialista, sino que se situó en otra candidatura, enfrente de su hoy inseparable jefe.

Añaden, además, las voces críticas que donde sí había estado Oscar López fue en la campaña electoral de las elecciones 2015. En aquella convocatoria electoral, apuntan, mientras se recrean con mala baba en una de las peores crisis vividas por el PSOE durante la democracia, recuerdan que Sánchez obtuvo el peor resultado del PSOE en democracia.

Hay quienes, incluso, rememoran la figura del anterior jefe de Gabinete del presidente, Iván Redondo, olvidando tal vez que un día fueron tanto o más críticos con él y con su labor junto al presidente del Gobierno como lo están siendo ahora con Óscar López.

Pero no sólo pintan bastos entre los murmullos críticos de la parroquia socialista para Óscar López. Tras el debate, las miradas se han vuelto también hacia aquellos ministros que, en lugar de sumarse al elenco de defensores del proyecto socialista de Sánchez o, para ser exactos, a la advertencia contra una presunta involución que puede acarrear un Gobierno de PP+Vox, se han puesto de perfil, apelando a su perfil institucional, lo que algunos de los dirigentes del PSOE interpretan claramente como un abandono del proyecto y «una señal clara de su intención de dejar la política y volver a sus ocupaciones anteriores».

Es el caso de la ministra de Defensa, Margarita Robles y del titular de Interior, Fernando Grande Marlaska. Subrayan estas voces críticas dentro de la organización socialista que ambos tienen la mirada más puesta en su reincorporación a la judicatura que en la batalla que «están obligados a dar».

Como ejemplo de ministra y vicepresidenta que ni siquiera va en las listas electorales, pero ha querido poner su granito de arena en la defensa del proyecto del PSOE y tratando de evitar la llegada de un Gobierno de Feijóo apoyado por Vox, ponen a Nadia Calviño, de quien no dudan que su retorno a la UE, incluso a instancias superiores de las que ocupó en su día, es prácticamente un hecho.



Sin embargo, de Calviño elogian su voluntad, su apoyo y su disposición a participar tanto en un video como en un acto electoral, siempre en apoyo de Sánchez y en defensa del proyecto del PSOE.

Los nervios están a flor de piel en los cuarteles generales del PSOE en estos días y todo aquel que no manifieste una adhesión inquebrantable y una disponibilidad absoluta para ponerse al servicio de la causa de Sánchez, puede ser «nominado». Incluso, quienes están plenamente a su servicio, como es el caso de Óscar López, no se libran del «señalamiento».

Ayuso y el muestrario de miserias humanas

«Muchos de los que promocionan la inclusión, la igualdad y la felicidad exhiben la cara más miserable y rastrera del ser humano al hacer mofa del dolor de Ayuso»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio y gerente del bufete Novalex Spain

Los seres humanos se nos presupone un desarrollo emocional y cognitivo muy superior al del resto de mamíferos. Somos los grandes triunfadores de la evolución por nuestra disposición a anteponer el razonamiento y la empatía a la reacción visceral, sobre todo cuando nos enfrentamos a situaciones dramáticas. Tanto es así que, para definir la capacidad de sentir afecto, comprensión y solidaridad recurrimos al término «humanidad».

La deshumanización del contrario pasa, precisamente, por despojarlo de aquellas cualidades que lo hacen merecedor de nuestra comprensión y de ser tratado con dignidad, lo que acaba conduciendo a la legitimación del linchamiento social y hasta físico. Por eso la ley establece límites a la libertad de expresión: para evitar que, en su nombre, se menoscaben otros derechos o incluso se incite a la violencia.



La politización del dolor se ha traducido en la deshumanización de la política y de quienes se dedican a ella. Algo que sus valedores seguramente ya sabían o preveían como probable, pero que prefirieron no mencionar. Para muestra, lo que sucedió ayer en las redes sociales tras hacerse pública la noticia de que Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid, había perdido al hijo que esperaba.

Los que exhiben en sus perfiles corazones, rosas, y arcoíris. Los que presumen de promover el antifascismo y reivindican la salud mental. Los que denuncian con preocupación la propagación del odio y de la violencia política contra las mujeres. Los que promocionan la inclusión, la igualdad y la felicidad. Muchos de ellos, ayer, exhibieron la cara más miserable y rastrera del ser humano. Constataron que tienen mucho más en común con otras especies que con la nuestra, pues carecen de la piedad y de la conciencia que nos distingue de las bestias.

No fueron ni dos, ni tres ni cuatro. Fueron miles. Se exhibían orgullosos, utilizando Twitter como escaparate de su inmundicia, de su miseria moral. Algunos escudándose tras perfiles falsos, otros con su foto, nombre y apellidos. Lo que publicaban no sólo pretendía hacer mofa de un acontecimiento tan doloroso, sino causar el mayor daño y sufrimiento posible a la persona concreta afectada.

La jauría humana tuiteó adversativas del tipo «siento mucho lo que le ha sucedido a Ayuso pero se lo merece porque [añada aquí la justificación más aberrante que se le pueda ocurrir]». Cuestionó las aptitudes de Ayuso como futura madre, aseguró que se trataba de un invento para obtener rédito electoral y hasta celebró con jolgorio el aborto de una criatura a la que ya tildaban de fascista. Basura repugnante que, en algunos casos, llegó a rozar lo delictivo y que me niego a reproducir por no regalar difusión a quienes sólo merecen el ostracismo y la repulsa.

Compartimos cotidianeidad con gente incapaz de relegar la ideología y conceder un mínimo espacio a la conmiseración o a la caridad. Que son capaces de convertir a alguien al que no conocen en el responsable de todos los males, sean propios o ajenos, para proyectar en él un resentimiento visceral y atávico. Cuando se les enfrenta con su miseria se parapetan rápidamente en afirmaciones sobre actuaciones de quien es el objeto de su odio que carecen de cualquier sostén fáctico o judicial. Porque mientras que los psicópatas no excusan su comportamiento, los mezquinos tratan de disimular su indignidad con embustes, pretextos y falsas dicotomías. Así es como silencian a los pocos escrúpulos que les quedan cuando éstos pugnan por salir.



Soy madre de dos criaturas y he sufrido el aborto temprano, como tantísimas mujeres. No es un trance agradable, ni en lo físico ni en lo emocional. Son momentos en los que se necesita el cariño, el apoyo y la comprensión de quienes te rodean. Yo por eso prefiero quedarme con los líderes de formaciones políticas distintas a las de Ayuso que no sólo le desearon una pronta recuperación, sino que se atrevieron a condenar expresamente el odio, la miseria y la zafiedad que ayer inundaron las redes. Emiliano García-Page, Rita Maestre, Juan Lobato, Mónica García... Fueron varios los que quisieron poner de manifiesto que por delante de la política está la humanidad. Y aunque les cueste creerlo –y digerirlo– se expusieron al reproche y a la crítica de algunos de sus seguidores, simpatizantes y votantes.

Próxima parada: Constantinopla

Hoy ya no habrá Constantinoplas, ni Covadongas, ni Poitiers ni Lepantos. Porque ya no quedan pueblos recios, ni hombres grandes ni nada digno que defender.

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

Blas Infante, padre de la patria andaluza venerado por toda la partitocracia desde el PP hasta los comunistas, explicó en una entrevista, dos meses después de la proclamación de la Segunda República, los objetivos de los andalucistas:

–Los liberalistas [sinónimo de andalucistas], suprimido ese valladar de esclavitud [los latifundios], vamos aún más lejos: a unir en un latido común por Andalucía a 300 millones de seres a quienes destruyó su cultura la tiranía eclesiástica.

–¿Ve ese instante inmediato?

–Un crack de Europa, por ejemplo una nueva guerra, lo produciría automáticamente. Entonces 1.200.000 andaluces que viven sus nostalgias de Tánger a Damasco, y los 300 millones de hombres de Afro-Asia, que sueñan por nuestra cultura, intervendrían para destruir de una vez la influencia del norte.

Sesenta años más tarde, en 1993, el rey marroquí Hassan II declaró lo siguiente a una televisión francesa:

–Entrevistadora: ¿Usted querría que los musulmanes se integrasen en Francia?

¿Está usted a favor o en contra del principio de la integración?

–Hassan II: Yo no querría en modo alguno que sean el objeto de una tentativa de integración puesto que no se integrarán jamás.



–¿Usted cree que ellos no querrán o que serán los franceses los que los rechacen?

–Ellos no podrán. Sería posible entre europeos, pues su mundo es el mismo, su religión, etc. Los movimientos europeos a lo largo de la historia han sido entre el este y el oeste. Pero esto es entre continentes, y no hay nada que hacer: serán malos franceses.

–Así pues, ¿nos desaconseja usted intentar la integración?

–Les desaconsejo en lo que se refiere a los míos, los marroquíes, que intenten un cambio de nacionalidad, pues nunca serán franceses al 100%, se lo puedo asegurar.

En octubre de 2020, el dirigente religioso Nidhal Siam hizo las siguientes declaraciones desde la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén:

La civilización de Francia y de Occidente es una civilización de mentira y pecado, de ateísmo y herejía. Odian la religión verdadera de Alá, la religión del monoteísmo. La suya es la civilización de la prostitución, de la promiscuidad, de la homosexualidad. Por eso odian al profeta Mahoma. ¡Toma nota, Macrón!



¡Con la guerra santa destruiremos tu honor y tu mala vida! ¡Mañana conquistaremos París! Desde la mezquita de Al-Aqsa decimos a Macron, el enemigo de Alá y su profeta, que dentro de poco habrá un califato guiado por el profeta Mahoma. Sus grandes ejércitos avanzarán al grito de ¡Alá es grande! y ¡No hay más Dios que Alá! para invadir Francia y conquistar Roma y así implantar la justicia y la luz. Pronto, Macron, destruiremos tu civilización co-

rrupta y purgaremos la tierra de la basura capitalista. Con la ayuda de Alá pronto os gobernaremos con la justicia y la magnífica civilización del islam. Entonces los pueblos de Europa se darán cuenta de todo el mal que les trajo la Revolución Francesa. La única respuesta a Francia y su presidente es declarar la guerra santa en nombre Alá.

El cardenal guineano Robert Sarah, quizá amparado en una condición de negro africano que le permite hablar con una libertad peligrosa para un blanco europeo, se ha destacado en los últimos años por sus frecuentes declaraciones advirtiendo a Europa de su pronta desaparición por haber abandonado sus raíces y por haber permitido la llegada de millones de inmigrantes que la van a destruir desde dentro:

Mi mayor inquietud es que Europa ha perdido la conciencia de sus orígenes, ha perdido sus raíces. Un árbol que no tiene raíces muere. Tengo miedo de que Occidente muera. Hay muchos síntomas. No hay nacimientos y estáis siendo invadidos por otras culturas, por otros pueblos que os van a sobrepasar en número y van a cambiar totalmente vuestra cultura, vuestras convicciones, vuestros valores.

Hace dos años, en abril de 2021, un millar de militares franceses, entre ellos veinte generales, publicaron una carta abierta al presidente, gobernantes y parlamentarios alertando del grave peligro de desintegración y guerra civil en Francia provocado por la inmigración afroasiática:

El momento es grave, Francia está en peligro, numerosos peligros mortales la amenazan (...) Nuestro honor nos exige denunciar la desintegración que amenaza nuestra patria. Desintegración que, a través de cierto antirracismo, tiene un único fin: crear en nuestro suelo malestar, incluso odio en la sociedad. Algunos hablan hoy de racismo, de indigenismo y de teorías descolonizadoras, pero lo que persiguen estos odiosos fanáticos es la guerra racial. Desprecian nuestro país, sus tradiciones, su cultura, y quieren destruirlo arrancando su pasado y su historia (...) Desintegración que, con el islamismo y las hordas de las periferias, implica la separación de múltiples parcelas de la nación para transformarlas en territorios sujetos a dogmas contrarios a nuestra constitución (...) Los peligros aumentan, la violencia crece día a día. ¿Quién hubiera podido imaginar hace diez años que algún día un profesor sería decapitado al salir de clase? (...) Quienes dirigen nuestro país debéis erradicar con valentía estos peligros. Para lograrlo basta con aplicar sin debilidad las leyes que ya existen.



No olvidéis que, como nosotros, una gran mayoría de nuestros conciudadanos están exasperados por vuestras indecisiones y vuestros silencios culpables (...) Si no se hace nada, el laxismo seguirá propagándose inexorablemente por la sociedad, provocando finalmente una explosión y la intervención de nuestros compañeros activos en una peligrosa

misión para proteger nuestros valores civilizatorios y salvaguardar a nuestros compatriotas en el territorio nacional. Como podemos ver, ya no es tiempo para la contemplación; de lo contrario, este caos creciente desembocará en guerra civil, y los muertos, de los que ustedes serán responsables, se contarán por miles.

Podríamos continuar con mil testimonios más, pero baste con éstos. Lo que está sucediendo estos días en Francia es habitual en toda Europa desde hace tiempo. Y mientras el caos llama a nuestras puertas, en la Europa del este miles de jóvenes rusos y ucranianos se matan entre sí. Y en la del oeste, miles de fenómenos se contonean por las calles disfrazados de mandriles mostrando a los niños sus culos multicolores.

Los tiempos cambian, ciertamente, aunque algunas cosas permanecen. Con los cañones turcos derribando las puertas de Constantinopla, los últimos bizantinos se entretenían discutiendo sobre el sexo de los ángeles. Los últimos europeitos de hoy prefieren discutir sobre el sexo del ser humano, criatura mucho más cercana y fácil de observar pero mucho más difícil de definir dados sus ochocientos sexos.

Lo que hoy golpea nuestras carcomidas puertas no es un ejército otomano, sino hordas de vándalos franceses con pasaporte francés y nacidos en Francia pero que, dadas sus raíces afroasiáticas, odian a una Francia y una Europa que desean ver destruidas. Y con la ayuda de francesitos de pura cepa que, como nuestros izquierdistas patrios, están encantados de colaborar en su autodestrucción.

Hoy ya no habrá Constantinoplas, ni Covadongas, ni Poitiers ni Lepantos. Porque ya no quedan pueblos recios, ni hombres grandes ni nada digno que defender.

Locos necesarios y extras de la vida

Nuestro héroe, el que se enfrenta con la feroz Hacienda, la acusa de tener como objetivo, –son sus palabras–: «Embargar el cien por cien de mis ingresos y recursos». Por ende, escribe, «para matarme de hambre a mí y a los que sustento, como autónomo que soy. Están por embargarme mi presente, mi pasado»

Gustavo Morales (*El Debate*)

Estar sentado en una terraza tomando el fresco es un deporte de riesgo, riesgo de que aparezca conduciendo un perturbado de esos que no come jamón y le dé por atropellar a todo el que allí se siente, como han hecho en Francia, en España, en Alemania. Pero acaso olvidemos que aquí, en la piel de toro, algunos jugaban a la gallinita ciega en el Paseo de la Castellana: se vendaban los ojos, se subían a sus potentes motos y le daban a todo gas, y su acompañante, el paquete, le va diciendo desde atrás: izquierda, de-



recha, más, menos, para ver quién llegaba, si llegaba, antes a ciegas a la Plaza de Castilla sin ver, conduciendo de oído, y qué tropelías perpetraba en el camino. Otros salían de sus fiestas en la sala «Oh Madrid» y cogían el coche por la carretera de La Coruña

en dirección contraria para ver quién llegaba antes al casino de Madrid. Los suicidas preferían coches poderosos, esos suicidas que sí comen jamón, vehículos como los BMW en vez de los Smart, claro que los que venían de frente por su carril ni siquiera tenían la opción de elegir. Eran criminales estúpidos que sentían hastío por sus vidas. El final de las más confortables de las víctimas era una ráfaga de luz, un volantazo y ver cómo una figura se agacha hacia ti a quien preguntas ¿sobreviviré, doctor? y la figura te contesta: «Tú verás, soy San Pedro». Vidas truncadas para el divertimento de un mamarracho. No son únicos ni están en vías de extinción, Los hay más tradicionales,

tomemos a los ingleses voladores aburriéndose, que se tiran desde los balcones para acertar en las piscinas que algunos sueñan con haber vaciado previamente en castigo histórico a la piratería, aunque luego haya que limpiar el destrozo estúpido de las baldosas. Churchill en varios continentes y en muchas batallas podía exponer su cara de bulldog: en Sudán, en Afganistán, Cuba o Ciudad del Cabo, en medio de la balacera para tachonar su pecho de medallas o su cuenta corriente de libras esterlinas, pues también era corresponsal, avaricia o vanidad, algo a cambio de arriesgar el pellejo no por las subidas de adrenalina como el premio si sobrevives, como ahora hacen en Venezuela cruzando en bicicleta los pasos de cebrá rozando a los coches que vienen a toda velocidad.

Hoy hay quijotes, un cambio de paradigma, otros héroes que sí lo son: llegan los nuevos brujos que no camuflan como molinos de viento a los gigantes del poder travestidos de molinos, insurgentes ante a las delegaciones de Hacienda a las que se enfrentan a pecho descubierto, sin ocultarse en pintadas anónimas de callejones, clavan con el martillo de su insumisión sus reivindicaciones en las puertas de Hacienda, le niegan el derecho a interferir en el dinero que está destinado a alimentar a sus familias. Esos sí son héroes que están en contra del Estado leviatán, que cada vez es más representativo, ya saben ustedes, o sus señorías mejor aún, aquello del que parte y reparte se queda con la mejor parte que para eso son ellos los representantes, un estado cada vez menos participativo, que era la esencia de la democracia. Ahora, gracias a las exclusiones sustituye al pueblo por clientelas. En palabras de Tito Livio: «No podemos soportar nuestros vicios ni los remedios».

Nuestro héroe, el que se enfrenta con la feroz Hacienda, acusa a esa institución



de tener como objetivo, –son sus palabras–: «Embargar el cien por cien de sus ingresos y recursos». Por ende, escribe, «para matarme de hambre a mí y a los que sustento, como autónomo que soy. Están por embargarme mi presente, mi pasado, no teniendo límites en las cantidades ni en el tiempo, ya que es

una cadena perpetua que ustedes me han impuesto». No voy a aceptar, –escribe nuestro Infante– «ninguna propuesta en tanto que ustedes no depongan, de forma incondicional sus intenciones de matarme de hambre». Ese organismo, –se refiere a Hacienda–, es una pieza fundamental para el sostenimiento de la partitocracia que nos gobierna. Su elefantiásico Estado no está al servicio de los ciudadanos sino de unos pocos y en contra de muchos. Por lo tanto, no seré yo cómplice de colaboracionismo con este sistema, dada la deriva que ha tomado el Estado en los últimos lustros, que hace necesario restringir los recursos del enemigo, de la patria y por ende de los ciudadanos que la habitamos. Como dijo Peces Barba: la ley tiene fuerza en tanto es justa.

Aquellos irresponsables de los que hablábamos al principio carecen del fulgor del guerrero, del que hablamos ahora, el que se enfrenta al dragón del Estado, el que viste una armadura que es simplemente su palabra, y una espada que no es más que su integridad. Le conozco, es un trabajador de cuello azul. Y conoce la nobleza de la tarea. Necesitamos más brujos y menos kamikazes.

Unos y otros son locos. Pero mientras los primeros que ensucian estas líneas. Son unos homicidas que amenazan su propia vida y la de los demás. En pro de un divertimento que revela la vacuidad de su existencia. El caso del hombre de pie ante el pavoroso dragón de Hacienda. Es quijotesco. Y no supone. Mal alguno excepto para sí mismo cuando le atropelle ese tren blindado. La historia siempre es empujada hacia adelante. Por Quijanos. Que se levantan ante lo



instituido. Lo único posible. Y se batan por el bien común, abriendo nuevos caminos. Y no por interés personal. Montesquieu. A pesar de llegar a magistrado en su país. De aquella manera que ya sabemos, tan poco encomiable, nos dejó algún retazo de luz con su pluma. La identidad de una comunidad, escribe. «No deriva de sus objetivos materiales, sino más bien de su espíritu. Del espíritu que la mueve». Y más nos vale que ese alma se forje en la sangre espesa y cálida de los rebeldes. Que en la aguada y fría de los kamikazes. Individualistas, sin límite. Que odian su cultura, su identidad y sus propias vidas. A la postre. Hegel diagnóstica este matadero. «La felicidad de los pueblos, y la sabiduría de los Estados, han sido sacrificadas». Los sueños, desaparecen. Y su lugar lo ocupan las pesadillas.